

Comisión: Consejo de Derechos Humanos  
Problemática: Les refugiados  
Autor: Hungría

Desde 2011, el conflicto civil armado en Siria ha conducido a la crisis de refugiados políticos y humanitaria más importante de la historia desde la segunda guerra mundial. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados estima que más de 10 millones de refugiados políticos registrados han huido de Siria, a los que hay que sumar más de un millón de refugiados no registrados. Los números que nos facilita la Comisión Europea son aún más preocupantes: 12,2 millones de sirios residentes en Siria necesitan urgentemente ayuda humanitaria. Esta crisis humanitaria y de refugiados ha alcanzado dimensiones planetarias, y creer, o si quiera suponer que nuestro país, Hungría tiene la capacidad de proporcionar una solución eficaz para combatirla, guarda más parecido con una creencia popular propia de una de nuestras leyendas magyares que con una medida de política interior tomada por el gobierno realista de nuestra patria.

A lo largo de estos últimos años, Víctor Orban ha guiado nuestro país como líder del partido conservador, el FIDESZ. Este, descarta completamente la posibilidad de acoger este flujo de refugiados en nuestra querida patria. Nuestro gobierno, fiel a los ideales de la extrema derecha, propone como solución temporal a la problemática de los refugiados como es, una política de cierre de fronteras. Efectivamente, aunque nuestro país se incorporara a la OTAN en 1999, no apoyamos la política exterior de nuestros países vecinos.

La economía de nuestro país, después de haber superado la crisis económica de 2013, se ve actualmente, instalada en una fase de recuperación que es, desgraciadamente, muy endeble. La tasa del paro se mantiene elevada fundamentalmente entre la población poco cualificada, las inversiones languidecen y las desigualdades de renta permanecen no se corrigen.

Hungría no está preparada para la llegada masiva e inexorable de refugiados que no tienen formación profesional, que poseen el problema de la lengua y que significan un riesgo muy importante para el aumento del paro dentro de la población con menor preparación. La integración de este grupo significa desplazar una suma importante de nuestros recursos públicos destinados a nuestros enfermos, abuelos y niños, es decir a los ciudadanos húngaros, a favor de desconocidos sin formación, no católicos y de una raza distinta, entre los cuales se esconde la amenaza real de los terroristas islámicos.

Entre los 11 millones de sirios desplazados, ni nuestros países vecinos, especial mención a Grecia y Turquía, auténticas fronteras coladeras, ni el Frontex (agencia europea de vigilancia de fronteras) pueden asegurar una entrada controlada y segura de la población proveniente del este. Los atentados de Paris son un punto de inflexión en la crisis de refugiados, y sitúa la amenaza terrorista a partir de ahora como prioridad en las líneas de actuación de la política exterior y de seguridad de nuestra nación. Sabiendo que el ISIS ha hecho un comunicado declarando que más de 3000 terroristas islámicos han conseguido llegar a Europa bajo la protección del estatus de refugiado, Hungría exige a Grecia y Turquía que cierre sus fronteras hasta que estos países garanticen una entrada de refugiados controlada y con garantías plenas de seguridad para el resto de los ciudadanos europeos. Ante la ineficacia mostradas por las autoridades de ambos países, Hungría se ha visto obligada a construir 150km de alambrada en su frontera con Serbia, puesta de entrada de refugiados y no dudará en extenderla si fuese necesario.